



Eliza HAYWOOD, «Anti-Pamela; o, el descubrimiento de la falsa pureza»

Eliza HAYWOOD, «Anti-Pamela; or, Feign'd Innocence Detected»

Traducido por NORA APARICIO ALFARO

Universidad de Valladolid.

Dirección de correo electrónico: noraarnedo@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1984-5276>

Recibido: 1/12/2019. Aceptado: 15/1/2020.

Cómo citar: Haywood, Eliza, «Anti-Pamela; o, el descubrimiento de la falsa pureza», trad. Nora Aparicio Alfaro, *Hermēneus. Revista de Traducción e Interpretación*, 22 (2020): 547-558.

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.22.2020.547-558>

INTRODUCCIÓN

El pasaje que traduciremos a continuación pertenece a la obra publicada en 1741, *Anti-Pamela; or, Feign'd Innocence Detected*, por la novelista inglesa Eliza Haywood (1693-1756) una de las personalidades literarias más atractivas del s. XVIII. No se sabe con exactitud la fecha o el lugar de nacimiento de Haywood, aunque muchos la sitúan en 1693. Inició su carrera en Dublín, en un principio como actriz; sin embargo, más tarde, en 1719, comenzó a centrarse en la escritura con la publicación de su primera novela, *Love in Excess* (1719). A pesar del desconocimiento de su obra en nuestro país, pues tan solo se ha realizado una traducción al gallego de una de sus publicaciones en 2010, titulada *A dama solitaria & fantomina* (traducida por María Fe González Fernández), Haywood logró consagrarse como una de las novelistas más conocidas de su época en el panorama de la literatura inglesa de su tiempo.¹

Por lo que respecta a su obra *Anti-Pamela*, la pretensión inicial de la autora al publicarla fue la de realizar una crítica jocosa de la novela epistolar más importante de la época, *Pamela; or, Virtue Rewarded*, publicada en

¹ Para mayor información, véase: Lorenzo Modia (1998), Ingrassia (2004: pp. 7-43), King (2015: en línea) o *Encyclopaedia Britannica* (2019: en línea).

1740 por su coetáneo Samuel Richardson. La novela de Richardson gira en torno a Pamela, una humilde criada que rechaza las constantes e indecentes propuestas de su amo, el señor B, con el objetivo de proteger su virtud. Este comportamiento se ve más tarde recompensado a través de una propuesta de matrimonio por parte del señor B. Haywood realiza una crítica de los valores propuestos en esta novela, así como del personaje principal y las intenciones ocultas que se encuentran tras sus actos a través de la creación del personaje de Syrena, una joven criada cuyo juicio queda nublado por su ambición y codicia desmesuradas, dispuesta a hacer lo que sea para conseguir ascender en el escalafón social y llevar una vida acomodada y sin preocupaciones.

El extracto expuesto a continuación corresponde a la tercera carta que Syrena escribe a su madre, cómplice de sus fechorías y engaños, en la cual la protagonista expone el cruel engaño al que el señor L, un joven adinerado heredero de la fortuna de la familia para la que Syrena trabaja, se ha visto sometido. Este fragmento constituye una de las partes más importantes de la novela, pues realiza un retrato perfecto del comportamiento y la ambición sin límites tanto del personaje principal como de la madre de esta.

ANTI-PAMELA; O, EL DESCUBRIMIENTO DE LA FALSA PUREZA

CARTA III

L Hall

Querida madre,

No recibir las noticias que esperaba de vuestra parte me causó gran desengaño y frustración, más aún pues temí que estuvierais indisputada, hubierais fallecido o de que algo inesperado os hubiese sucedido; nos hicieron saber que el correo había sido sustraído, que habían extraído las letras de cambio² y se habían deshecho de las cartas; así que espero que la imposibilidad de recibir vuestro consejo tan pronto como lo hubiera querido sea toda la desgracia; y tal y como se han desarrollado los acontecimientos tengo menos oportunidad aún de recibirlo, ya que muy pronto partiré a la ciudad. Un hombre a caballo apareció la pasada

² Título valor formal, literal, que incorpora una orden de pago dirigida al librado y la promesa u obligación abstracta de pagar a su poseedor legítimo a su vencimiento una suma determinada de dinero, vinculando para ello solidariamente a todos los firmantes.

noche para anunciar la muerte de la hermana del señor Thomas, la señora G, quien le había conferido la tarea de ser el único albacea³ y administrador de sus hijos, por lo que debe volver inmediatamente a Londres. Partirá mañana con su hijo en el carruaje, y pasados dos o tres días las señoras le seguirán; así que no tendréis más noticias mías hasta que os vea. Nos encontramos sumidos en un gran caos y apuro, por lo que no dispongo de más tiempo. Se despide,

Querida madre, Vuestra obediente hija, SYRENA TRICKSY

P. D. Desde que escribí lo anterior, la señora Brown me ha informado de que las señoras habían decidido partir tan solo un día después del señor Thomas.

La familia regresó a la ciudad, tal y como Syrena había escrito. Poco después de reunirse, madre e hija elaboraron el plan más detestable jamás creado, que ambas ejecutaron más adelante de la siguiente manera.

El señor Thomas, bien fuera por el dolor de haber perdido a una hermana a la que había querido con ternura o por la urgencia de las tareas que su muerte le había causado, no disponía de tiempo para proseguir en sus amoríos con Syrena; sin embargo, el joven caballero, menos conmovido, aprovechaba cualquier oportunidad que se le presentaba para declarar su aprecio por la joven, quien, a través de infinidad de artificios, consiguió que este aumentase, hasta que su pasión por ella llegó a tal punto que, para satisfacerla, el caballero probablemente le habría concedido la prueba irrefutable a la que aspiraba y se habría convertido en su esposo, si no fuera porque el miedo de quedarse sin herencia y hacerla tan infeliz como él mismo lo hubiera sido se lo impidió. Como su madre ya le había anunciado que estaba de acuerdo en fingir que abandonaba la casa, la criada le amenazó con eso mismo, y un día en el que el joven estaba dedicándole todas las tiernas

³ Persona encargada de ejecutar la última voluntad del testador. También se le denomina testamentario o cabezalero, y además de ejecutar el testamento, se ocupa de cometidos que pueden ser independientes como entierro, sufragios o administración de la herencia. Este cargo es voluntario, renunciable, personalísimo y normalmente gratuito y temporal.

palabras que el amor podría suscitarle para convencerla de que abandonase esta cruel decisión, como él la llamó:

¡Oh! exclamó ella, ¿podrías, señor, ser consciente del inmenso sufrimiento que me causará separarme de vos? Deberíais reconocer que he sido mucho más cruel conmigo misma que con vos. Mientras estaba diciéndole esto mismo, le lanzó una mirada que hizo que creyera que quizás aún podría disuadirla. Entonces, comenzó él a repetir todo aquello que ya le había prometido y añadió que, si accedía a ser suya, obtendría todos los privilegios de una exceptuando su apellido: Ella fingió escuchar estas ofertas con menor hostilidad que anteriormente; sin embargo, el caballero, por miedo a que le interrumpiesen, pues se encontraban en el salón,⁴ le rogó que se reunieran en algún otro lugar en el que fuese menos arriesgado conversar; aunque de ninguna manera logró conseguir que la muchacha accediera, pues alegó que, desde su aventura en Blackheath⁵ había hecho un juramento. Y, replicó esta, considero que pensar en romper un juramento, aunque tan solo sea uno que me he hecho a mí misma, es una de las cosas más perversas que podría hacer; no obstante, añadió ruborizándose, señor, si desea despedirse de mí o tiene algo que decirme que no me avergonzaría escuchar, os diré cómo podemos pasar al menos una hora juntos sin levantar sospechas. ¿Dónde, mi ángel? preguntó con impaciencia. Sabéis, señor, que el señor Thomas, vuestra madre y mi señora asistirán el próximo domingo a la iglesia, y que, al ser su primera aparición pública tras la muerte de la señora G, la señora Brown, la señora Mary, el señor Groves y yo misma debemos acompañarlos para mostrar nuestros respetos; los hombres, como sabéis, permanecerán con ellos. Ahora bien, señor, puedo evitar ir si utilizo como pretexto que sufro un gran dolor de cabeza; si vos podéis dar con cualquier excusa que os permita quedaros en casa, consentiré la arriesgada satisfacción que

⁴ Estancia de la casa destinada a recibir a las visitas, donde se solían colocar los objetos más lujosos del propietario. Estos podían ser además indicativo de su riqueza, gusto o formación (Martínez Alcazar, 2011: p. 5).

⁵ Blackheath es una zona de brezales del sureste de Londres que en la actualidad se encuentra situada entre los municipios londinenses de Lewisham y Greenwich. En una carta anterior Syrena narra a su madre cómo el señor L la lleva en carruaje hasta dicha zona contra su voluntad, lugar en el que le confiesa sus sentimientos hacia ella y le promete que la mantendrá económicamente tanto a ella como a sus hijos (si los tuvieran), a pesar de que en ese momento no posee bienes ya que los heredará tras la muerte de su padre, el señor Thomas.

supone escucharos. Este ardid satisfizo enormemente al joven caballero, que alegó que la situación no podía haber sido más venturosa; ya que, querida mía, respondió este, pretendo solicitar un puesto en el tribunal de justicia y mi señor R, de quien dependo principalmente, ha dispuesto que le acompañe durante la mañana del domingo. Aun así, su señoría suele levantarse casi aproximadamente hacia la hora del servicio divino, con lo cual el señor Thomas no espera que vaya a la iglesia y supondrá que permaneceré en casa para prepararme para recibir a esta visita. Estaré entonces, dijo la criada, en la alcoba⁶ de mi señora, pues el armario supone una ventaja, en caso de que cualquiera de las criadas que se queden suba por algo. Pero, señor, prosiguió, ¿no consideraréis que estoy siendo muy atrevida? ¿No creéis que al acceder tan rápidamente a veros en privado parece que estoy en cierta parte consintiendo todo? Si lo parece, naturalmente no estaré allí. No seré deshonesto, incluso aunque ame estar con vos y mi corazón esté dispuesto a romperse cuando no os veo, como bien sabéis que en ocasiones ocurre durante dos o tres días seguidos; antes moriría. Mi queridísima y dulce modestia, contestó él, será el tiempo quien logre convencerte de que por nada en el mundo te haría daño. No tuvieron tiempo para proseguir la conversación, ni tampoco volvieron a encontrarse hasta la mañana que ambos tanto anhelaban, aunque por diferentes razones.

La familia fue a la iglesia, desconocedora, mientras se encontraba en este loable acto de devoción, de la escena de maldad que les esperaba en casa, elaborada por una criatura a la que consideraban la más ingenua y pura de su sexo. La joven embustera estaba en los aposentos⁷ acordados, preparada para encontrarse con su esperado amante, quien tan pronto como encontró el camino despejado, se apresuró hacia ella con toda la pasión de un cariño sincero y, por medio de una coacción vehemente y un cariño infantil bien interpretado, entremezclado con la sencillez de un semblante avergonzado, el enamorado consiguió realizar su mayor deseo y la joven la oportunidad perfecta para intentar cumplir el suyo.

Tan pronto como él abandonó los aposentos, esta comenzó a

⁶ En el fragmento original aparece varias veces la palabra *chamber* para hacer referencia tanto a la habitación privada de alguien como a una estancia más de la casa. El término apropiado para traducirlo al español, sería, por tanto, *alcoba*, ya que esta alude al dormitorio.

⁷ En este caso se ha utilizado el término *aposentos* para la traducción de *chamber*, queriendo referirnos a una habitación de manera más general, que no tendría por qué ser un dormitorio.

desordenarse el pelo y a rasgar sus vestiduras, se pellizó los brazos y las manos hasta que estos se oscurecieron; arrancó una de las cortinas de la cama y la arrojó al suelo y dejó todo, incluyendo a ella misma, en tal desorden que la alcoba parecía producto de una enajenación. Después, tras haber visto por la ventana cómo el señor L se marchaba, tiró de la campana con todas sus fuerzas, y las criadas que se encontraban abajo acudieron rápidamente, desconcertadas por lo que esto podría significar, aunque lo estuvieron incluso aún más al ver a Syrena en la postura más lastimera que pudiera imaginarse; se encontraba tendida en la cama, con los ojos en blanco como si acabara de recuperarse de un desmayo. Se apretó las manos, suplicó al cielo justicia; tras esto comenzó a desvariar, como si la angustia que nublaba su mente la hubiera privado de juicio. Las criadas se sobresaltaron con extrañeza ante tan inesperada escena y le preguntaron el motivo, pero, en lugar de darles una respuesta de manera directa, la joven tan solo sollozó: dejadme partir. Oh, dejadme abandonar esta maldita y funesta casa. Oh, me han dado sepultura mucho antes de haber puesto un pie en la tumba. Tras decir esto, les rogó que solicitasen un carruaje o una litera,⁸ pero como estas rechazaron dejarla marchar hasta que la familia volviese, se levantó y se apoderó de un cortaplumas⁹ que se encontraba sobre la mesa y mientras lo empuñaba, exclamó que, si trataban de detenerla, se atravesaría el corazón. No, dijo ella, jamás volveré a ver a mi señora, la señora L, ni al señor Thomas. No puedo soportarlo, dejadme ir, enunció delirante. Estoy segura de que no he tomado nada de nadie; aquí tenéis mi baúl, quedáoslo y buscad, pero yo partiré. Partiré. Partiré..., continuó la joven; a pesar de todos sus esfuerzos, se zafó de las criadas y corrió escaleras abajo y hacia la calle en ese estado desaliñado, donde consiguió rápidamente un carruaje que la llevó a casa de su madre, quien aplaudió sumamente la manera en la que había manejado la situación y le dio nuevas instrucciones para poder perfeccionar su plan más despreciable.

Nada podía igualar a la sorpresa en la que se encontraban el señor Thomas, las señoras y la familia al completo al llegar a casa y enterarse de la marcha de Syrena y de su confuso comportamiento. Se

⁸ Vehículo antiguo con capacidad para una o dos personas, a manera de caja de coche y con dos varas laterales que se afianzaban en dos caballerías, puestas una delante y otra detrás.

⁹ Navaja pequeña con la que se cortaban las plumas de ave, y que modernamente tiene otros usos. Antiguamente se empleaba para poder cortar las plumas de escribir.

miraron los unos a los otros sin saber qué pensar sobre la cuestión. La señora Brown y el señor Groves movieron la cabeza, como si de pronto hubieran comprendido algo de lo que no se atrevían a hablar, y todos preguntaron al mismo tiempo: ¿Quién se encontraba con ella en la alcoba? Las criadas replicaron que no tenían constancia de que tuviera compañía y que no había llegado nadie desde que ellos se fueron. Por tanto, como era imposible que se encontrase en tal estado sin razón aparente, lo mínimo que podían pensar era que la locura se había apoderado repentinamente de la joven. Esta desventura avivó no solo sus pensamientos, sino también la conversación y cuando informaron al señor L de lo acontecido al volver de visitar a su amigo el noble, todos los esfuerzos del joven por contenerse fueron inútiles, pues no pudo evitar que algo de preocupación se reflejase en su semblante; sin embargo, apenas se dirigió a ninguno de los presentes, e intentó encaminar la conversación hacia otros temas diciendo a las mujeres que no entendía por qué deberían preocuparse tanto por Syrena, ya que a pesar de que la consideraba una joven muy modesta, quizás se hubiera apoderado de ella un trastorno mental, el cual podría eliminarse con los remedios adecuados y que era una lástima que se estuvieran tomando tantas molestias por una simple criada. No obstante, esta falsa indiferencia, que él consideró tan prudente, se volvería en su contra más adelante; y sería de gran ayuda a los pérfidos designios destinados al caballero, a los cuales nadie prestó atención en un principio, o al menos eso parecía. En cuanto terminaron de cenar, se ordenó a uno de los criados que fuera a casa de la madre de Syrena para comprobar que esta se encontrase con ella y enterarse, si fuera posible, de lo que realmente había acontecido: el señor Groves deseaba encargarse de realizar la tarea; por su parte, la señora Brown y la doncella¹⁰ rogaron acompañarle en este cometido, ya que tenían a la joven en muy alta estima debido a su juventud y supuesta modestia, lo que se les concedió

¹⁰ En el siglo XVIII existían varios tipos de criados, algunos con más privilegios que otros. Estos quedaban divididos según la función o funciones que llevasen a cabo y percibían un salario u otro de acuerdo con su «cargo»; por ejemplo, las denominadas «amas de llaves» formaban parte de la élite del servicio doméstico. Esta función solía concederse a criadas que tuvieran años de experiencia, que tenían una relación más directa con sus señores y se encargaban de la organización de las compras de la casa y de la administración de las tareas del hogar (Gracia Cárcamo, 1995: p. 12). En este caso, el fragmento alude a una doncella, es decir, a una criada que sirve cerca de la señora y que se ocupa de las tareas ajenas a la cocina.

de forma inmediata. El señor Thomas les anunció que podían hacer uso del carruaje; pero antes de poder realizar todos los arreglos, cuán diligente es la maldad, pues en ese mismo momento informaron al señor L de que dos caballeros deseaban hablar con él, por lo que este fue a recibirlos al salón, lugar al que el criado que había abierto la puerta les dirigió. Tan pronto como entró en la sala, uno de ellos se acercó a él y le dijo que sentía profundamente estar obligado a ejecutar el deber de su profesión en un caballero de su condición, pero tenía en su poder una orden judicial en su contra debido a la declaración jurada de la agresión sexual¹¹ cometida por el joven esa misma mañana en el cuerpo de Syrena Tricksy. Ni siquiera todo el desconcierto en el que el señor L se encontraba, que no podía haber sido mayor, fue capaz de reprimir la furia que sintió al escuchar una acusación tan vil; y, sin apenas pensar en las consecuencias, se llevó la mano a la espada¹² con la intención de desenvainarla. No obstante, ambos agentes le sujetaron por los brazos y lograron evitar lo que su arrebató podría haberle llevado a hacer, lo que desencadenó entre ellos un altercado que el señor Thomas y las señoras, situados en la habitación contigua, pudieron escuchar, tras lo cual se apresuraron al lugar de los hechos: pronto se descubrió el motivo de la refriega, y hubiera sido difícil describir las expresiones de consternación, espanto, dolor y humillación que se propagaron en el rostro de los presentes; las señoras se desmayaron con los puños cerrados, los criados que las ayudaron a volver en sí, no estaban en mejores condiciones y todos se encontraban sumidos en el apuro y caos más grandes. El señor Thomas se ofreció a sí mismo como garantía de que su hijo comparecería ante la justicia, pero los agentes respondieron que no podía permitirse tal cosa en un delito castigado con la pena capital,¹³ pues la joven había sufrido violencia, lo que podría poner fin a su vida; pero como tenían estima por esta familia tan digna, el señor L no tendría nada por lo que quejarse durante el tiempo que estuviera con los agentes, a excepción de su falta de libertad. Estos añadieron que

¹¹ Syrena, como se explica más adelante, ha presentado una declaración jurada contra el señor L por una supuesta violación.

¹² Aunque en esta época las espadas constituían tan solo un motivo de decoración, llevar una consigo era una costumbre que los jóvenes caballeros, como el señor L, seguían (Haywood y Fielding, 2004: p. 116 [nota al pie]).

¹³ Si se encontraba culpable al acusado en un crimen de esta índole, se le castigaría con la muerte (Haywood y Fielding, 2004: p. 115 [nota al pie]).

esperaban que todo el asunto fuese una invención por parte de la madre de la denunciante, ya que, si esto sucedía, se le pondría en libertad en un santiamén. El señor L no respondió a esta insinuación, aunque les lanzó una mirada que expresaba su desdén ante cualquier acuerdo que pudiera realizarse con esas pobres desgraciadas. Al final, después de una breve discusión, le ordenaron que obedeciese la orden y abandonó la casa de su padre en compañía de individuos entre los que jamás hubiese imaginado estar.

Esta fue la estratagema que las malvadas criaturas urdieron y de esta manera consiguieron llevarla a cabo; al llegar a casa, Syrena volvió a servirse del carruaje que la había transportado en el lamentable estado en el que había fingido encontrarse para ir con su madre a ver a un juez, quien, al ver la juventud y la aparente modestia de la joven, no dudó ni por un momento de la veracidad de su acusación y ordenó a varios alguaciles¹⁴ que capturasen inmediatamente al señor L. Cuando estuvo hecho, la señora Tricksy dio la enhorabuena a su hija por su iniquidad,¹⁵ además de alabar su linaje, factores a los que atribuyó el éxito de su proyecto: ahora, hija mía, dijo, te convertirás en la señora L, ya que el arrogante cachorrito estará encantado de desposarte para salvarse el pellejo; y desposarte es lo que debería hacer, o proporcionarte una cantidad de dinero suficiente como para poder encontrar un marido que posea propiedades tan buenas como las que él tendrá en un futuro.

Sin embargo, la satisfacción que ambas sentían por este acontecimiento, abundante, puesto que halagaba sus supuestas esperanzas, era poca en comparación con el inefable tormento y terror en el que el señor Thomas y su noble familia se encontraban; a pesar de que todos ellos tenían al señor L en muy alta estima, ni uno solo de los presentes, al considerar las circunstancias, el tiempo y espacio, la todavía supuesta ingenuidad de Syrena, la confusión en la que parecía encontrarse el caballero al enterarse de su partida y que en vano se esforzó por ocultar, fueron los hechos que concurren para hacerle parecer tan culpable como se había hecho creer, lo cual acrecentó la pena de la familia en lugar de aliviarla, especialmente en las señoras.

¹⁴ Oficial inferior de justicia, que ejecuta las órdenes del tribunal a quien sirve. Históricamente se refería a un funcionario del orden judicial, que se diferenciaba del juez en que este era de nombramiento real, y aquel, del pueblo o la comunidad que lo elegía.

¹⁵ Maldad, injusticia grande.

Por lo que respecta al joven caballero entre rejas, la furia, la humillación y el desconcierto ocupaban su cabeza por completo, sin dejar espacio para que se le ocurriese alguna idea que le indicase cómo liberarse de la trampa en la que había caído por culpa de su amor por un ser indigno. Jamás habría imaginado que las mujeres fuesen capaces de tanta maldad, mucho menos una tan joven; y estaba dispuesto a maldecir a todo su género por culpa de la desleal Syrena. ¡Así de injustos son los deseos, que en ocasiones no nos permiten distinguir lo digno de lo que no lo es!

Mientras tanto, el señor Thomas no pasó por alto nada que pudiera remediar esta desgracia. Se consultó al mejor abogado en la materia, quien, al escuchar todo lo sucedido, aconsejó, si fuese posible, reconciliarse con la madre de Syrena; sin embargo, esta monstruosa criatura hizo oídos sordos a cualquier propuesta y estableció que el precio de la virtud y la reputación de su hija solo podría pagarse con el matrimonio. Era imposible concebir la indignación en la que estaba el joven caballero cuando se le informó de lo acontecido; respondió quejándose, y dijo que preferiría ceder ante todas las leyes impuestas en estos casos antes que convertirse en propiedad de esas viles víboras, ya que este era el único nombre por el que podía obligarse a llamarlas. Ciertamente, su sino era complicado, ya que las dos personas más empeñadas en defenderle, en el fondo le creían culpable. Aunque su abogado, sus padres, todos los criados de la familia e incluso su propio criado (quien se había encargado de solicitar un carruaje para Syrena cuando la transportaron a Blackheath y era consciente de que su señor tenía planes para la joven) hubieran llevado el asunto ante un Tribunal de Judicatura,¹⁶ no podrían haber declarado nada a excepción de todo aquello que pareciera demostrar la veracidad del crimen imaginario. Qué engañosa y débil es por tanto esa creencia que algunos hombres poseen, que les dicta que pueden hacer cualquier cosa con una mujer excepto desposarla, y que nada salvo una mujer les hará infelices; cuando, en realidad, la persecución de un amorío prohibido suele ser aquello que trae consigo más desasosiego, desconcierto y peligro de los que podrían esperarse incluso con la peor de las esposas, pues si una mujer no puede ser sincera en un estatus en el que desea estar, ¿qué puede esperarse de una que se encuentre en un estatus en el que su interés sea el de embaucar? Además, los artificios llevados a cabo para

¹⁶ Tribunal compuesto por jueces u otras personas pertenecientes a la carrera judicial.

conseguir realizar el acto carnal les proporcionan una especie de pretexto para después tomar represalias; y a menudo los hombres descubren a un precio muy alto, cómo ellas también saben demasiado bien cómo estar a su misma altura.

Por consiguiente, el señor L, quien esa misma mañana creía ser feliz al estar en posesión de una bella y modesta criatura que le amaba con la ternura más elevada, se descubrió antes de que el sol se ocultase en la despreciable propiedad de una falsa, interesada, traidora, engañosa y desenfrenada prostituta. Sus amigos estaban furiosos, su reputación arruinada, su libertad a merced de los hombres más rastreros y despreciables y su vida en peligro por culpa de una muerte humillante e ignominiosa.

Tan convincentes eran las pruebas en su contra, que lo que antes sus amigos habrían considerado como el infortunio más grande que podía haberles sucedido, en el presente intentaban con todas sus fuerzas que el joven lo consintiera, ya que constituía la única solución para el mal presente. Por si fuera poco, obligaron al señor L a escuchar en todo momento cada molesta petición de todos aquellos que solo deseaban lo mejor para él, quienes rogaban que aceptase convertir a la supuesta víctima en su esposa. No podemos saber si finalmente sus argumentos le hubieran convencido, o, si para evitar ambas soluciones, el joven habría sido culpable de llevar a cabo un acto movido por la desesperación, pues la Providencia¹⁷ no consideró adecuado seguir atormentándole, y, cuando menos lo esperaba, le envió su salvación.

Los villanos que habían sustraído el correo de *****,¹⁸ como se ha mencionado anteriormente, se deshicieron del saco y las cartas tras sacar las letras de cambio, arrojándolos en una zanja; sin embargo, al no tener agua, no se produjo ningún daño en el papel. No obstante, el cartero, al que habían propinado una paliza y magullado cruelmente, no era capaz de decir qué había sido de las cartas; estas se las encontró más tarde un campesino, quien al darse cuenta de lo que eran, las entregó como correspondía; dos de ellas eran para el señor Thomas L y una para la señorita Syrena Tricky. El campesino las dejó en la puerta

¹⁷ Se escribe con mayúscula ya que se refiere al cuidado que Dios ejerce sobre la creación y sus criaturas.

¹⁸ Normalmente, las rutas de correo hacen referencia a la zona en la que se reparten (ej.: el correo de Brighton). Sin embargo, Haywood oculta esta referencia como método para mantener la aparente «veracidad» de su texto (Haywood y Fielding, 2004: p. 118 [nota al pie]).

principal, pero como la familia había vuelto a Londres esa misma mañana, un criado las cogió, y, tras ponerlas todas juntas en una funda, las envió hacia allí en el primer correo de la mañana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Encyclopaedia Britannica (2019). «Eliza Haywood», editors of the *Encyclopaedia Britannica*, en <https://tinyurl.com/y6dh5c jy> (fecha de consulta: 1/12/2019).

González Fernández, María Fe (2010), *A dama solitaria & fantomima*. Sotelo Blanco Edicións.

Gracia Cárcamo, Juan (1995). «Criados contra amos: la condición social de los sirvientes y los conflictos económicos con sus patronos en Vizcaya», en <https://tinyurl.com/y2np879v> (fecha de consulta: 1/12/2019).

Haywood, Eliza y Henry Fielding (2004), *Anti-Pamela and Shamela*, ed. Catherine Ingrassia, Peterborough, Plymouth y Sidney, Broadview Press.

Ingrassia, Catherine (2004), «Introduction», en Eliza Haywood y Henry Fielding, *Anti-Pamela and Shamela*, ed. Catherine Ingrassia, Peterborough, Plymouth y Sidney, Broadview Press, pp. 7-43

King, R. Kathryn (2015), *A Political Biography of Eliza Haywood*, Londres, Routledge, en <https://tinyurl.com/y3e9yn8f> (fecha de consulta: 1/12/2019).

Lorenzo Modia, María Jesús (1998), *Literatura femenina inglesa del siglo XVIII*. Universidade da Coruña, Servicio de publicaciones.

Martínez Alcázar, Elena (2011), «Los espacios públicos de las viviendas acomodadas del siglo XVIII a partir de la documentación notarial de Murcia y Madrid», en <https://tinyurl.com/y2s68mep> (fecha de consulta: 1/12/2019).

Richardson, Samuel (1985). *Pamela*. Londres: Penguin Group.